

LOS TEXTOS DE LA CALLE: CULTURA URBANA Y ACCIONES DE EMPRENDIMIENTO PARA LA FORMACIÓN DE LECTORES

TEXTS IN THE STREET: URBAN CULTURE AND ACTIONS OF ENTREPRENEURSHIP FOR THE TRAINING OF READERS

OS TEXTOS DA RUA: CULTURA URBANA E ATIVIDADES DE EMPREENDEDORISMO PARA A FORMAÇÃO DE LEITORES

María del Carmen QUILES CABRERA* & Eloy MARTOS NÚÑEZ**
Universidad de Almería*, Universidad de Extremadura**

Fecha de recepción: 14.XI.2018
Fecha de revisión: 19.XI.2018
Fecha de aceptación: 10.XII.2018

<p>PALABRAS CLAVE: Formación lectora emprendimiento cultura urbana función social textos</p>	<p>RESUMEN: El artículo que presentamos aborda el concepto de lectura desde su papel social. Resaltamos la importancia de los espacios públicos como dinamizadores de las prácticas lectoras y la necesidad de llevar los libros a la calle para establecer puentes que favorezcan su acceso. Así, analizamos las distintas acciones de emprendimiento que desde ámbitos diversos vienen contribuyendo en las últimas décadas a la formación de lectores: bibliómetros, dispensadores de libros, performances, entre otros. También realizamos un repaso por la cultura urbana en busca de lo que nos cuentan las calles a través de manifestaciones como el grafiti y la intervención de grupos de acción social. Por último, reflexionamos sobre el modo en que estos contextos han de tenerse en cuenta para la formación lectores hoy, desde una perspectiva social que rompa antiguos esquemas escolares.</p>
<p>KEY WORDS: Reading training entrepreneurship urban culture social function texts</p>	<p>ABSTRACT: The current article tackles the concept of reading on the basis of its role in society. We highlight the importance of public spaces as dynamizing factors for reading practices and the need of taking books to the streets in order to enable access to them. In this way we analyze different actions of entrepreneurship that have been promoting the shaping of readers in many areas for the past decades: metro libraries, book dispensers, performances, among others. We also review urban culture in the search for what streets tell us through expressions as graffiti and implementations of social action groups. Lastly, we reflect on the way that these contexts should be approached to train readers today, using a social perspective which can break outdated academic schemes.</p>

CONTACTO CON LOS AUTORES: MARIA DEL CARMEN QUILES CABRERA. Edificio Central. Planta BAJA, Despacho 0.89, Universidad de Almería. E-mail: qcabrera@ual.es.

<p>PALAVRAS-CHAVE: Formação leitora empreendedorismo cultura urbana função social textos.</p>	<p>RESUMO: O artigo que apresentamos aborda o conceito de leitura a partir do seu papel social. Ressaltamos a importância dos espaços públicos como estimuladores das práticas de leitura e a necessidade de levar os livros às ruas para estabelecer pontes que favoreçam seu acesso. Assim, analisamos as diferentes ações empreendedoras que desde diferentes áreas vêm contribuindo nas últimas décadas para a formação de leitores: bibliômetros, dispensadores de livros, performances, entre outros. Também realizamos uma revisão da cultura urbana em busca do que as ruas nos dizem através de demonstrações como o graffiti e a intervenção de grupos de ação social. Por fim, refletimos sobre a forma como esses contextos devem ser levados em conta para a formação de leitores hoje, a partir de uma perspectiva social que rompe os esquemas da velha escola.</p>
--	---

1. La lectura y su papel social

El mundo globalizado, digital y cambiante al que pertenecemos dibuja un escenario en el que la lectura es un acto cotidiano e incluso inconsciente. Y es que cuando pensamos en ella como una habilidad asociada únicamente al libro impreso, a la dimensión literaria y al ámbito académico, estamos perdiendo de vista que la lectura forma parte de nuestra vida diaria porque vivimos en una sociedad letrada y, por lo tanto, nos hemos construido a nosotros mismos no solo como seres sociales, sino como *seres sociales letrados*. Cuando en la Prehistoria el hombre dibujaba bisontes en las cuevas, por ejemplo, estaba buscando una manera de representar la realidad, lo cual suponía una forma de leer su mundo y su entorno. Por eso el acto de leer comienza mucho antes de que nos iniciemos en la forma de descifrar un código de palabras escritas. Cuando el niño o la niña, en su más tierna infancia, entra en un supermercado o pasea por las calles de la mano de un adulto aprende a leer su mundo, a identificar códigos culturales que le llegan no solo a través de las palabras sino también de las imágenes. La lectura es un agente socializador en sus distintos niveles y contextos. En el *Diccionario de Nuevas Formas de Lectura y Escritura* (Martos & Campos, 2013) se establecen distintas extensiones del concepto que vienen a matizar su sentido en ámbitos muy diversos, desde el literario hasta el cibernético. Lo que está del todo claro es el hecho de que las formas de leer y escribir han cambiado y que esta transformación ha contribuido también a que las prácticas de lectura y escritura sean una forma de inserción social. Cuando un usuario de las redes entra en un foro en contexto digital y comienza a compartir opiniones con los demás participantes, está haciendo un ejercicio lector/escritor que lo pone en contacto con esa comunidad; cuando un hablante intercambia una *meme* a través de su teléfono móvil, está compartiendo desde el humor y la crítica un mensaje icónico con importante carga social, que va a transmitir una serie de valores o contravalores que el receptor ha de interpretar. Y decimos esto porque no podemos perder de vista una cuestión: ¿Qué sucede con mensajes

xenófobos, sexistas, violentos, etc., explícitos e implícitos en tales discursos? Todo esto nos recuerda el papel que la formación de lectores adquiere en el momento actual. Los estudios de la pedagogía crítica han ido en consonancia con las reflexiones sobre las actuales prácticas letradas y la educación literaria. El capitalismo y la cultura de masas han tendido a la homogeneización de los pueblos, basándose muchas veces en la teoría de lo único. Por eso es necesario que, al hablar de cultura urbana, se rompa este paradigma. Tengamos en cuenta las teorías de Habermas a la hora de concebir el discurso social, un pensamiento que nos hace reconocerlo como un crítico de la contemporaneidad (Fabra, 2008). Es imprescindible aplicar una pedagogía que cuestione las jerarquías de poder y el discurso unitario. Gramsci hablaba en 1985 de buscar alternativas pedagógicas y sería uno de los principales exponentes de este movimiento. Las aportaciones posteriores de autores como Carr (1990) o Bernstein & otros (1997) también serían de gran relevancia por su repercusión hasta la actualidad. Nos parece muy oportuno traer a colación las palabras de J.A. Caride en una entrevista realizada por Sáez Carreras (2001):

“estoy convencido de que hemos de ser ‘pedagógica y socialmente críticos’. Por ello, me declaro próximo y, si cabe, comprometido, con aquellos enfoques que observan la Pedagogía-Educación Social desde posturas dialécticas, socio-críticas y liberadoras” (p. 274)

Por tanto, la lectura ha de pre(ocuparnos) por dos cuestiones fundamentales: una, por la dimensión social que tiene el texto literario –a lo largo de la historia, ha abordado todos los problemas existenciales de la humanidad–; y dos, por lo que de reflejo social existe en lo que podríamos llamar la *lectura cotidiana*, la que nos entretiene, la que construimos nosotros mismos a diario, la que es compartida con nuestro círculo afectivo: el correo electrónico, los mensajes en *WhatsApp*, entre otros. Sobre las nuevas alfabetizaciones existen trabajos muy interesantes como el de Lankshear y Knobel (2012), Area y Pessoa (2012), Cordón & otros (2013) o el de Yubero & otros (2016).

Si continuamos tirando del hilo, cuando paseamos también leemos a través de las vallas publicitarias, de los textos que inundan los taxis y autobuses promocionando determinados productos y a través de los eslóganes o *spots* que nos llegan diariamente a nuestro correo electrónico desde agencias de viajes, franquicias o empresas de vuelos *low cost* (Martínez Ezquerro, 2016). Todas estas acciones que recibimos y asumimos -insistimos- de manera inconsciente son prácticas lectoras que tienen una innegable conexión social y que están vinculadas al mundo digital y los nuevos espacios para la comunicación (Martos, 2011).

2. En torno a la lectura en la calle: literatura y acciones de emprendimiento

2.1. Cómo entender el emprendimiento en ciencias humanas

Cuando hablamos de *emprendimiento* o de *transferencia* irremediadamente nos viene la imagen del sector comercial y productivo en términos económicos o tangibles. De hecho, ha sido el ámbito de la economía el que ha generado toda la reflexión científica en torno a estos términos. Ahora bien, si volvemos la vista a lo que supone emprender en el contexto de las ciencias humanas, entran en juego elementos propios de lo que podemos llamar los *intangibles culturales* o *patrimoniales*, aquello que tiene que ver con la conservación de los bienes sociales o de la transformación para la evolución del pensamiento y la prosperidad de los pueblos. Al hilo de esa cuestión, afirma Martos en el *Diccionario Digital de nuevas formas de lectura y escritura*:

“El patrimonio inmaterial, con sus tradiciones, leyendas, fiestas, gastronomía, música..., constituye una fuente casi inagotable para proporcionar activos al currículo educativo, a la animación sociocultural o a la oferta turística de una comunidad. Hace falta una reflexión holística capaz de integrar estos nuevos recursos con el patrimonio material, el patrimonio histórico y los espacios naturales” (Martos, 2013)

Gregory Dees escribía en 1998 un artículo titulado “The Meaning of Social Entrepreneurship”, cuya traducción está publicada en la *Revista española del tercer sector* (Dees, 2011). Su lectura es inexcusable si queremos buscar un referente a partir del cual entender cómo el término debería de extrapolarse desde el ámbito de los negocios, la economía y la empresa a las ciencias humanas. Dees introduce cinco palabras clave que nos sirven de brújula en este sentido: “valor social, innovación, oportunidad, responsabilidad y

comunidad” (p.112). Y es que el emprendimiento social tiene que ver más con los retos de futuro de una comunidad, que con lo estrictamente rentable desde el punto de vista económico a corto plazo. Nos estamos refiriendo al hecho de que las campañas de concienciación social hacia determinados temas de preocupación social, como puede ser el cuidado hacia el medioambiente, han de entenderse como iniciativas de emprendimiento relacionadas directamente con la educación. Esto lo aleja aparentemente del sector productivo; ahora bien, no olvidemos que cuando educamos a una generación en las ventajas del reciclado, por ejemplo, estamos obteniendo al mismo tiempo un beneficio económico porque habrá disminuido la contaminación, se habrá reducido el consumo de materia prima y, por lo tanto, la inversión en este sector por parte del Estado también se verá reducida. Las ciencias humanas son la primera fuente para construir el cambio, para evolucionar a través del pensamiento y garantizar la convivencia en comunidad; por lo tanto son principal vía de transferencia. El emprendimiento en áreas como la educación lingüística y literaria viene directamente de la mano del compromiso social para edificar comunidades justas, igualitarias, inclusivas y libres-pensadoras. La lectura, desde esta perspectiva, es la principal fuente que va a nutrir el constructo ideológico de una sociedad determinada. De ahí la importancia de desarrollar la capacidad lectora de los individuos y su aproximación al hecho literario. Así, defendemos la necesidad y la legitimidad de hablar de emprendimiento en lectura y escritura, en formación para la lectura literaria, puesto que a esas prácticas convergen las palabras clave de Dees, a las que ya nos hemos referido líneas arriba.

2.2. Acciones de emprendimiento para el fomento de la lectura

En las últimas décadas, el interés por acercar la lectura al ciudadano de a pie, tomando como base la idea de hacer de ella una práctica social, ha conllevado la creación de espacios para la lectura en lugares públicos no convencionales como pueden ser las estaciones de metro, las paradas de autobús o los propios vehículos de transporte público. Han sido iniciativas de emprendimiento para el fomento de la lectura nacidas desde ayuntamientos, asociaciones sin ánimo de lucro o propuestas particulares que han de visibilizarse y obtener el reconocimiento de acciones para la transferencia y el cambio social. Somos conscientes de que, por ejemplo, hablar del *bibliobús* hoy día no es ninguna novedad, pero sí lo es el hecho de que esta

práctica sea reconocida desde el emprendimiento y puesta en valor para que sirva de modelo –como otras muchas– para formadores, mediadores en lectura y educadores sociales. Sobre lectura y emprendimiento puede leerse el interesante capítulo de A. Martos (2015) que nos da las claves en torno a las empresas de dinamización cultural. Hagamos, pues, un recorrido por aquellas prácticas que nos han parecido más destacables, si bien somos conscientes de que muchas otras se nos van a quedar en el aire por cuestiones obvias de espacio. En primer lugar, podemos mencionar la iniciativa “Libros a la calle”, iniciada en la ciudad de Madrid en torno al año 2006 y que consistía en estampar carteles con fragmentos literarios en las ventanas y las marquesinas del transporte público; de esta forma se acercan las obras al ciudadano, esto es, la literatura –la lectura– se incorpora a los espacios de la vida cotidiana. Otro ejemplo es el programa “Lectura Street” (2017), que pretende organizar una ruta literaria por la ciudad de Murcia. A ellos se suma el reciente proyecto “Versos al paso” (2018), promovido por el Ayuntamiento de Madrid y el colectivo *Boa Mistura*, un grupo multidisciplinar de artistas urbanos vinculados al mundo del grafiti. Dicho proyecto consiste en llenar de versos más de cien pasos de cebra distribuidos por toda la ciudad. La participación ciudadana es uno de los alicientes, puesto que se pidió la colaboración de los usuarios mediante el envío de sus propios textos. Otro porcentaje de los versos han sido proporcionados por poetas consagrados y jóvenes².



Figura 1. Fotografía de “Versos al paso” (extraída de la página Travelers: <https://www.traveler.es/viajes-urbanos/articulos/poemas-pasos-de-cebra-madrid-versos-al-paso/13273>).

Ya nos hemos referido a los bibliobuses, de los que habría que destacar el gran papel que han supuesto a la hora de acercar los libros a los entornos rurales, cuyo acceso a la lectura era muy limitado antes de la irrupción de la era digital. Tan importante ha sido y sigue siendo su función, que se viene celebrando el 28 de enero la festividad del

“Día del Bibliobús”. El contexto histórico en que nace la primera idea de las bibliotecas móviles en España, como forma de llevar la lectura a los soldados del *frente rojo* en la Guerra Civil, casa con la idea del poder de los libros como arma intelectual contra la opresión. Muchos años después, esas bibliotecas sobre ruedas han contribuido a hacer posible que localidades pequeñas, con una población envejecida por el éxodo de la juventud a las grandes ciudades, cuenten con la lectura como una posibilidad para el ocio de los mayores. Es el caso de programas como el “Rompiendo distancias” en la comarca de Taramundi, en Asturias. Y también supuso un avance en países como Chile, aunque mucho después. Así contaba la experiencia el director de la Fundación La Fuente, Claudio Aravena, al relatar cómo fue superándose el sistema de lectura impuesto por la dictadura de Pinochet en las escuelas, después de su muerte:

“A los programas de bibliotecas escolares, se sumaron tímidamente en un inicio –pero con gran impacto– los bibliomóviles en zonas rurales: furgones, jeeps o camionetas cargadas con libros que visitaban escuelas alejadas de zonas urbanas, llevando libros a niños que en ese momento no contaban con material actualizado para poder leer” (Aravena, 2016: 2)

Y en Chile, precisamente, nace una iniciativa que hemos de destacar puesto que se trata de la implantación del primer *bibliometro* en Santiago en el año 1995 (<http://www.bibliometro.cl/>), idea que luego sería exportada a otras grandes ciudades del ámbito hispano como Ciudad de México –con el lema “Para leer de boleto en el metro”–, Madrid, Medellín, Buenos Aires –que acuña el concepto de *bibliosubte*– o Lima, una de las más recientes en sumarse a la iniciativa (todo ello sin mencionar las de ámbito no hispano como París, Tokio o Nueva York).



Figura 2. Bibliometro de Madrid. Imagen extraída de páginas de acceso abierto a través de <http://www.google.es>

En la misma línea hemos de mencionar las *biblioplayas* y *bibliopiscinas*. Asociar la lectura a los momentos de ocio es una de las mejores formas de romper la barrera que nos lleva hasta los libros. Acabado el período escolar, niños, niñas y adolescentes suelen alejarse de todo lo que les recuerde al ámbito académico; la tradición escolar centrada en la obligatoriedad de la lectura, que siempre ha presentado las bibliotecas como lugares en los que pulgar los castigos cuando alguien se queda sin recreo, ha contribuido en buena medida a que los libros no sean una opción mayoritaria en el período estival. De esta forma, incorporándolos a los espacios acuáticos públicos, el camino se acorta y se ganan seguidores. Por otro lado, están los *biblioalbergues*, puestos en marcha por la DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile), que tienen en cuenta a la población más vulnerable en el acceso a la difusión cultural: los *sin techo*.



Figura 3. Biblioplaya de Ribadesella. Imagen extraída de página de acceso libre a través de <http://google.es>



Figura 4. Biblioalbergue de Santiago (Chile). Imagen extraída a través de la web del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (http://www.dibam.cl/614/w3-article-79070.html?_noredirect=1)

Las máquinas dispensadoras de literatura constituyen también iniciativas de emprendimiento en lugares públicos. En 2001 se ponían en

funcionamiento en Chile y también las encontramos en Quito, donde se han iniciado de manos de la Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. La empresa española *Vending Book* es una de las pioneras, que ya trabaja incluso con AENA para la lectura en aeropuertos³. Y otra modalidad la encontramos a través de la empresa Short Édition, que ha puesto en servicio una red de expendedoras en las estaciones francesas que ofrecen, en lugar de libros, textos sobre papel que cada usuario puede seleccionar en función del tiempo de lectura del que disponga. Este grupo ya había implementado otros mecanismos de acceso a la lectura como la aplicación para móviles, cuyo vídeo promocional puede ser visitado a través de <https://www.youtube.com/watch?v=7r1xy9pRBII>.



Figura 5. Expendedora de relatos. Imagen extraída de páginas de acceso libre a través de <http://google.es>

En 2016, el periódico *La nación* se hacía eco de la instalación de unos buzones o *libretecas* en los que poder descargar libros con el móvil mediante un código QR, de forma gratuita y a través del servidor municipal de internet, instalados en el parque de Ciudad Colón (Costa Rica).



Figura 6. Fotografía de la libreteca de Ciudad Colón. Publicada en *La nación* (disponible en <https://www.nacion.com/el-mundo/interes-humano/libretecas-y-buzones-con-libros-gratuitos-promueven-la-lectura-en-espacios-publicos/6Z3ODED4LZAYNCUYLXBQE6GP3I/story/>)

Más allá llega la filosofía de concebir el mundo como una gran biblioteca mediante lo que es conocido como *bookcrossing*, esto es, el intercambio de libros de manera anónima y desinteresada en espacios públicos como plazas o parques. Podemos hablar de ellos como “libros errantes” (Requejo, 2004) y está organizado a través de una plataforma que tiene soporte en España: www.bookcrossing-spain.com. Partiendo de esa idea, se han llevado a cabo iniciativas recientes a pequeña escala a través de la creación de los “nidos de libros” en Vila-Real (Castellón-2017). Las universidades también han liderado proyectos de emprendimiento para hacer de la lectura una práctica social y acortar el camino del libro al lector. Un ejemplo fue el Proyecto “Sevilla se lee. Lecturas públicas en espacios urbanos” coordinado por Dolores González Gil, que se inició en 2005 y que sería germen de muchas iniciativas como la lectura en hospitales a través de un voluntariado literario (Broullón y Martín: 2013). Otra de las iniciativas de innovación de mayor impacto a la hora de visibilizar en los entornos urbanos las prácticas lectoras en el día a día es el proyecto “Cartografías Lectoras” liderado por Mar Campos desde la Universidad de Almería, dentro del marco ATALAYA (Junta de Andalucía) y con la implicación de todas las universidades públicas andaluzas (<http://cartografiaslectoras.com/>) (Campos & Martos, 2014). Hemos de destacar también la experiencia que en esta misma universidad llevamos a cabo en el seno de la Noche Europea de los Investigadores en 2017, bajo el título de “Poetas a pie de calle”. La intención fue llevar la poesía al propio contexto urbano, a las propias calles, y hacer partícipes a los transeúntes de las múltiples posibilidades que nos ofrece la escritura creativa en combinación con las TIC (Quiles, Campos y Martos, 2017).

Las iniciativas de particulares son otras de las acciones de emprendimiento que vienen de la mano de cuentacuentos, artistas alternativos y especialistas en la realización de *performances*. El festival “Perfopoesía” de Sevilla en su edición de 2009, por ejemplo, albergó la intervención de la escritora Gracia Iglesias con “La habitación transparente”. La performance consistió en encerrarse dentro de una caja de metacrilato con la única opción de salir al exterior a través de una escalera de libros que debían llevarle los viandantes. El lema era “los libros te hacen libre”. Puede verse un vídeo al respecto en el enlace https://www.youtube.com/watch?v=AH_cRPtHSX4.

Si bien la lectura y el texto literario tiene una vinculación esencial con las preocupaciones sociales, porque nacen desde y para los lectores, la mayor parte de las veces estos no se reconocen como tales y se sienten alejados de ese lenguaje que

consideran accesible solo “para unos pocos”. Solo en el momento en que se encuentran con el libro, con el poema, con la palabra en los espacios de su vida cotidiana, aquellos que jamás hubiera asociado con el acto de leer, es cuando descubre que lo tiene a su alcance y que, es más, puede convertirse en una necesidad para estimular su sensibilidad y sus emociones. Cuando observamos que un autor joven y desconocido es capaz de acudir a programas de caza de talentos con sus poemas y, además, se convierte en el ganador con el voto del público, estamos presenciando un hecho muy significativo: la poesía, la literatura y la palabra siguen estando de moda, solo hay que allanar el camino entre el texto y un lector potencial diluido entre lo digital y la inmediatez a la que estamos expuestos. Este fue el caso de César Brandon, ganador de una de las ediciones de Got Talent España. En el siguiente enlace podemos visualizar una reflexión del propio Brandon sobre este fenómeno y sobre su escritura: https://www.youtube.com/watch?v=_5OwfucvCSl. Al mismo tiempo, recomendamos la lectura de un interesante y reciente estudio centrado en las poéticas y los espacios en red, coordinado por R. Sánchez (2018).

3. Discursos de la cultura urbana: grafitis, tatuajes y grupos de acción social

Hemos hecho un repaso en torno a las iniciativas de emprendimiento más significativas en la promoción de la lectura, llevando los libros a la calle. Pero nos interesa también ver cómo las propias calles son vehículo para la expresión y la reivindicación social. De leer en la calle pasamos a leer las calles. Nos estamos refiriendo a todos esos discursos que forman parte de la cultura urbana y que vienen asociados generalmente a lo proscribido, lo marginal o minoritario. Y es que las calles nos hablan, nos cuentan las necesidades sociales y nos muestran un estado del arte muy distinto al que podemos encontrar dentro de los museos o los auditorios. Cuando bajamos al metro y nos encontramos con grupos de adolescentes haciendo “batallas” de rap, asistimos a una reformulación de la figura del trovador convertido en un juglar urbano que acompaña, además, sus letras con música y el baile (Palmer, 2017). Sin embargo, los asociamos inconscientemente con la llamada generación *nini* sin pararnos a analizar el germen de dichas composiciones; incluso, en otras ocasiones, estos grupos nos pasan desapercibidos y se diluyen entre las prisas por llegar a nuestro destino⁴. De igual forma, los muros, las paredes y las fachadas de los edificios se convierten en el papel en blanco sobre el que los artistas urbanos diseñan y experimentan con el color y las palabras. La reivindicación, el

humor o la transgresión son ingredientes propios de estas manifestaciones populares. El *grafiti* o la *pintada* se asocian generalmente con el ámbito de la marginalidad y los movimientos subversivos, pero no siempre rozan lo delictivo, sino que obedecen a un espacio para la comunicación y el intercambio que nace en la calle y para la calle. Estos discursos presentan dos dimensiones: unas veces su mensaje es estrictamente lingüístico, con la intención de apelar a un receptor que puede ser individual o colectivo; y otras ocasiones se vincula directamente con el plano literario, ya sea a través de imágenes de autores o personajes o bien plasmando versos de toda índole. Podemos observarlo en los dos ejemplos siguientes:



Figura 7. Imagen extraída de página de acceso libre a través de <http://google.es>



Figura 8. Imagen extraída de página de acceso libre a través de <http://google.es>

Estas manifestaciones nos ponen las palabras en *pie de guerra*, porque se convierten en un arma combativa hacia el pensamiento único, el conformismo y la abnegación social ante las injusticias. Si leemos con atención el mensaje de la figura 7, "la paz de los ricos es la guerra de los pobres", se está instando a mover conciencias, a la reflexión

ciudadana y a la búsqueda de un cambio en la jerarquía social.

Existe una modalidad discursiva que, si bien no se plasma en las paredes, tiene mucho que ver con la cultura urbana y las manifestaciones artísticas de la posmodernidad. Nos estamos refiriendo al tatuaje, a la escritura sobre el cuerpo con un valor simbólico, generalmente vinculado a las experiencias vitales o culturales más significativas para el individuo. Las prácticas asociadas al tatuaje comenzaron siendo minoritarias y, así como el *grafiti*, asociadas a matices peyorativos, incluso han sido en algún momento motivo de exclusión en determinados contextos sociales o laborales; sin embargo, recientemente se han convertido en un movimiento de *moda* entre la población actual. Tanto es así que el negocio del tatuaje está en alza y se entiende como una manifestación artística. En la actualidad, muchos especialistas y titulados en diseño gráfico han derivado su proyección laboral hacia este sector. Se establecen dos tipologías emparentadas con la lectura: las letras tatuadas y el tatuaje literario, que puede combinar texto e imagen. Veamos los siguientes ejemplos:



Figura 9. Imagen extraída de página de acceso libre a través de <http://google.es>



Figura 10. Imagen extraída de página de acceso libre a través de <http://google.es>



Figura 11. Imagen extraída de página de acceso libre a través de <http://google.es>

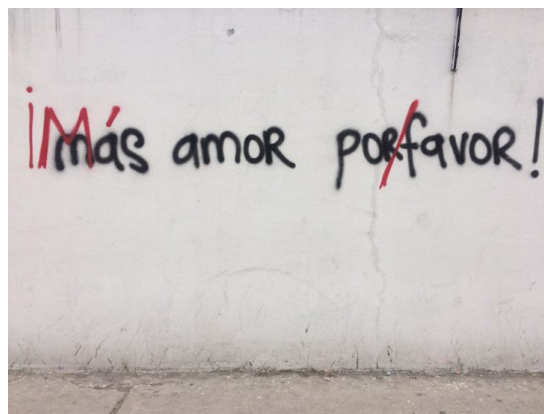


Figura 12. Imagen de Acción Ortográfica extraída de páginas de acceso libre a través de <http://google.es>

Al hilo de lo anterior, hemos de referirnos a dos movimientos de índole urbana que están ejerciendo una intervención social en las calles, vinculados estrictamente con la escritura y la lectura literaria. Se trata de los grupos de Acción Poética y Acción Ortográfica. Ambos surgen en contexto latinoamericano y sus prácticas se han exportado a otros países. Así, en grandes ciudades como Tucumán, Quito o Madrid asistimos a la intervención de estos activistas sociales que intentan dar un toque de atención a la ciudadanía en los dos ámbitos que representan. Acción Poética se orienta hacia el plano literario en dos direcciones: o bien lleva a los muros y fachadas los versos de autores consagrados, o bien escribe los suyos propios, pero siempre bajo el prisma de hacer llegar la poesía a la *gente corriente*. Su fundador, el poeta Armando Alanís Pulido –galardonado con varios premios y reconocimientos por su labor– declaraba en una entrevista para la revista *Milenio Digital*, cuando le preguntaban cómo surgió la idea: “Se me ocurrió porque creo que hace falta poner la poesía a la vista de todos. Ahí está el germen de todo y del supuesto mito cultural de no-lectura de los mexicanos. Si llevas el verso a la calle lo ve más gente, se expone y se mediatiza” (<http://www.milenio.com/cultura/armando-alanis-pulido-falta-poesia-vista>).

Por su parte, los grupos de Acción Ortográfica actúan de manera “correctora” no solo sobre la escritura de otros *grafiteros*, sino también sobre carteles o vallas publicitarias que presenten errores ortográficos o gramaticales. Su intervención ofrece en plena calle, *in situ*, ejemplos sobre el uso de la norma escrita.



Figura 13. Imagen de Acción Ortográfica extraída de páginas de acceso libre a través de <http://google.es>

Tales manifestaciones de la cultura urbana suponen una toma de contacto con el sentir de cada comunidad que es, en definitiva, la que nos interesa como lectora potencial. Las clases de lengua y literatura deben abrir la ventana y mirar a través de ella lo que está sucediendo, porque los estudiantes que formamos pertenecemos a esa colectividad y compartimos el mismo acervo cultural. Esta es la clave para la innovación y el futuro de la educación lingüística y literaria. Partiendo de esta premisa, se realiza una amplia aproximación desde la perspectiva pedagógica en el aula, tomando como base estos y otros discursos urbanos, en la obra de Quiles, Martínez y Palmer (2019).

4. De escuelas lectoras a pueblos que leen

Como venimos diciendo, la lectura forma parte de nosotros mismos y nos acompaña desde que nacemos. No solo porque vivamos en una sociedad letrada como la actual, sino porque los espacios que nos rodean, lo que vemos y lo que no, también se lee. Una sociedad lectora es una sociedad que avanza, no cabe duda. Pero hemos de tener en cuenta que lo primordial para lograr formar

lectores es entender sus necesidades y partir de sus intereses. Los libros no están a espaldas del mundo sino todo lo contrario; son un reflejo de ese mundo y de las relaciones que se establecen entre quienes lo habitan. Innovar en ciencias humanas es renovar planteamientos para conseguir el avance. Para el campo de la educación lingüística y literaria ese avance no es otro que la capacidad de sumar lectores, de acercar la literatura al pueblo, de hacerle reconocer en las palabras la principal herramienta de lucha social. De ahí la importancia de las acciones de emprendimiento a las que nos hemos referido desde el inicio. Hemos ido haciendo un recorrido desde el concepto de las bibliotecas móviles hasta los dispensadores de libros en los espacios públicos y los versos en los pasos de cebra, pasando por los proyectos universitarios y las iniciativas particulares que han apostado por sacar los libros a la calle. Todas estas acciones nos lanzan un mensaje bien claro: no podemos estar esperando a que llegue la edad escolar para comenzar a formar lectores, sino que la identidad lectora ha de desarrollarse al tiempo que el niño evoluciona como ser humano. De ahí la esencialidad de que los libros, las palabras, los textos, la poesía, formen parte de su vida y estén presentes en los espacios que frecuenta a diario: el autobús, los parques, las plazas, etc. Y lo mismo sucede con el arte urbano, que nos ofrece un canal rico y accesible para tender puentes en este sentido. El adolescente que a través de un tatuaje llega a conocer y a interesarse por la figura de *El Principito*, está realizando un ejercicio inconsciente de aprendizaje significativo a partir de un discurso urbano que, a priori, no tiene nada que ver con lo literario. Es incuestionable que han cambiado –o se han ampliado– los modos y los espacios para la lectura y la escritura. La irrupción de lo digital ha transformado también la manera de comunicarnos y, sobre todo, ha acelerado los procesos. La inmediatez del aquí y ahora se impone a pasos agigantados, así como la tendencia a realizar lecturas fragmentadas que no nos dejan entrar en la reflexión de los textos. Navegar por internet nos ha habituado a “pinchar” hipervínculos, a “saltar” de enlace en enlace, a prestarle mucha más atención al paratexto que al contenido y la información descrita. De ahí que la lectura convencional, en solitario, entendida como un diálogo íntimo entre el yo y el libro nos resulte ardua y compleja, especialmente entre los niños, niñas y adolescentes. Por eso insistimos en la necesidad de las prácticas de emprendimiento a las que la escuela ha de estar abierta. Debiera existir una conexión muy directa entre el ámbito escolar y las instituciones que lideran experiencias de acción social para el fomento de la lectura. Los educadores han de tener claro que su tarea no es educar para las aulas, no

es solo garantizar el buen rendimiento académico de sus estudiantes, sino prepararlos para la vida en sociedad. Por eso, deben trabajar en dos direcciones: una, sacando los aprendizajes del aula y, otra, introduciendo en ella las manifestaciones de la cultura urbana. La mediación en lectura y escritura comienza por tener clara la esencialidad que tienen los libros para aprender a vivir en sociedad. Los pueblos que leen son aquellos que han tenido una infancia lectora, pero lectora con los pies en el suelo, con la convicción de que los textos para las primeras edades deben ser exigentes al máximo con la calidad literaria y de que sus lecturas han de caminar a la par que sus intereses particulares y sociales. Una formación lectora que haya partido de la reflexión, de la crítica constructiva y de la recreación de elementos literarios. La formación de los mediadores en este sentido es fundamental y sobre todo, el tener la certeza y garantía de que ellos sean los primeros lectores. Yubero, Caride & Larañaga (2009) mencionaban el concepto “sociedad educadora, sociedad lectora”. Y es que cuando hablamos de *escuelas lectoras* no nos referimos al hecho exclusivo de que sean los niños quienes lean, sino toda la comunidad escolar. De lo que se trata es de caminar hacia una comunidad de lectores en la que todos los agentes sean partícipes activos. Sobre esto se ha reflexionado en un artículo de Campos & Quiles (2019). Hubo una época en que los libros acabaron en las hogueras. Eran peligrosos, porque incitaban al pensamiento libre y conducían a las clases populares a cuestionar el poder establecido. Hoy sabemos que lo peligroso no son los libros, sino el hecho de no leerlos. Decía José Saramago en una de sus intervenciones públicas, con motivo de la Feria del Libro de Granada en 1999, que la escuela tenía serios problemas para superar la formación en alfabetización funcional, lo cual era preocupante “incluso para la democracia”. Han pasado diez años y deberíamos preguntarnos: ¿En qué hemos mejorado?, ¿sigue vigente la reflexión del Premio Nóbel? Cuando observamos las metodologías más usuales en nuestros centros educativos para el acceso a la lectura en la más tierna infancia, reconocemos las cartillas de corte tradicional como materiales de referencia en el mayor número de los casos. De igual forma sucede cuando analizamos los textos y las “actividades” asociadas a la comprensión lectora en los manuales escolares. Lo que hallamos –salvo alguna excepción– son muestras fragmentadas o composiciones muy breves, fundamentalmente narrativas, adaptadas o descontextualizadas de su conjunto; y formularios de pregunta/respuesta que con una lectura meramente superficial cualquier aprendiz del aula reglada podría responder. Obtenemos, por lo tanto, un indicio claro de que las cosas no han

evolucionado con la rapidez que quisiéramos. Esta realidad se opone radicalmente a la filosofía del emprendimiento en las ciencias humanas y a la concepción de la lectura como una práctica cultural.

5. Conclusiones

Con todo lo expuesto, cabría preguntarnos: ¿Qué lugar ocupan, entonces, los textos del arte urbano?, ¿qué papel vamos a darle a los movimientos de acción social?, ¿seguiremos manteniendo el ámbito educativo al margen de las necesidades sociales y las nuevas vías de comunicación? Es urgente cambiar los esquemas ideológicos para que la lectura deje de ser un contenido académico cuantificable y sea la razón de ser de la escuela (López y Encabo, 2015). Del *tengo que leer en casa, porque lo dicen en la escuela* hemos de pasar al *porque leo en casa, quiero leer en la escuela*, lo cual significará que el aprendiz ha crecido entendiendo el valor social de los libros. Cojamos a los estudiantes de la mano y hagamos visitas guiadas a aquellos espacios públicos en los que puedan encontrarse con la lectura; es más, instémosles a que sean ellos mismos los emprendedores y se

involucren en la creación de vínculos entre su comunidad y los libros. Cualquiera de las iniciativas destacadas al inicio de este trabajo puede darnos la idea o la pauta para hacerlo. Los grafitis, el activismo social, las performances, etc., van a ser sin duda elementos clave para tender puentes, para caminar entre la lectura literaria y la escritura creativa, entre los textos del canon y la poesía joven, entre el papel y los espacios públicos. Tomando conciencia de ello, el lector en formación llegará, desde su ámbito más cercano, a encontrar sentido a la lectura de los clásicos (Palmer, 2016) y disfrutará con las recreaciones que desde diversos ámbitos se realizan de ellos: la música, la danza, el cine o las artes plásticas (pintura, grafiti, ilustración o tatuado, entre otros).

Para finalizar, retomamos las palabras de Martos al afirmar que “un libro rodeado de entusiastas y fans, comentado, representado, objeto de diversas formas de sociabilidad (no sólo actos culturales, sino, como hacen en el mundo anglosajón, como parte de un parque temático, de una performance, de un museo...), es incombustible al fuego” (2013: 148).

Referencias bibliográficas

- Aravena, C. (2016). Los 16 años de Fundación La Fuente. *Álabe*, 14 (disponible en <http://revistaalabe.com>).
- Area, M., & T. Pessoa (2012). De lo sólido a lo líquido, las nuevas alfabetizaciones ante los cambios culturales de la Web 2.0. *Comunicar: revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 38, pp. 13-20.
- Bernstein, B.B. (1997). *Ensayos de pedagogía crítica*. Madrid: Editorial Popular.
- Bonet, I., Omella, E., & Vilagrosa, E. (2005). Proyectos de servicio bibliotecario más allá del equipamiento estable. *Educación y biblioteca*, 149, pp. 56-58.
- Borunda, J.E. (2013). Juventud lapidada: el caso de los ninis. *Nósis. Revista de ciencias sociales y humanidades*. 22, 44, pp. 120-143.
- Broullón, M.A., & Martín, F.J. (2013). Literatura y atención sanitaria: voluntariado para el fomento de la lectoescritura en la Universidad de Sevilla. En *Libros, comprensión lectora y biblioteca: II Congreso Internacional virtual de comprensión lectora*. Retrieved from <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/56055>. Campos F.-Figares, M., & E. Martos (2014). *Cartografías lectoras y otros estudios de lectura*. Madrid: Marcial Pons.
- Campos, M. & Martos, E. (Coords.) (2014). *Cartografías lectoras y otros estudios de lectura y escritura*. Madrid: Marcial Pons.
- Campos F., & Quiles, M.a. C. (2019). Comunidades de lectores en el aula: un camino privilegiado para la formación académica y social en el ámbito universitario. In E. M. Ramírez Leyva (Coord.), *De la lectura académica a la lectura estética en la biblioteca universitaria*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Carr, W. (1990). *Hacia una ciencia crítica de la educación*. Barcelona: Laertes.
- Dees, J.G. (2011). El significado del “emprendimiento social”. *Revista española del tercer sector*. 17, pp.111-124. Cordón, J. A. (2013). *El Ecosistema del Libro Electrónico Universitario*. Madrid: UNE. Fabra, P. (2008). *Habermas: lenguaje, razón y verdad. Los fundamentos del cognitivismo en Jürgen Habermas*. Madrid: Marcial Pons.
- López, A., & Encabo, E. (2015). Cuando la competencia literaria y la competencia enciclopédica se solapan. Un problema en la formación del profesorado. *Lenguaje y textos*. 41, pp.27-34.
- Martínez Ezquerro, A. (2016). Voces, lecturas y símbolos del agua en los anuncios publicitarios. In Morales, I., Robles, S. & Pires, M. N. (eds.). *Lecturas del agua: un acercamiento interdisciplinar desde la cultura y el turismo* (pp. 299-312). Madrid: Catarata.

- Martos, A. (2015). Lectura y emprendimiento: de la cultura escrita y las empresas culturales en la era digital. En M. Campos, M.J. de Lara & J.M. Pérez (Eds.), *Releyendo: estudios de lectura y cultura*. León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León. pp. 31-53.
- Martos, E., & Guerrero, M. (2011). Educación emprendedora y lectura. *Puertas a la lectura*. 23, pp. 4-28.
- Martos, E. (2013a). Patrimonio cultural intangible. Flocllore y Posfolcllore. In E. Martos & M. Campos F.-Fígares, *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*, Madrid: Santillana. Disponible también en la versión digital: J.A. Cordón R. Gómez, E. Martos & M. Campos, *Diccionario digital de nuevas formas de lectura y escritura (DINLE)*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca / RIUL. Disponible en <http://dinle.usal.es/searchword.php?valor=Patrimonio%20cultural%20intangible.%20Folcllore%20y%20posfolcllore>
- Martos, E. (2013b). A propósito de torres y de libros: la circularidad de las lecturas (de Borges a Rapunzel). *Ocnos*, 9, pp. 141-157.
- Palmer, Ítaca (2016). Encuentro de culturas en el aula: un espacio privilegiado para la aproximación a los clásicos universales, en Martínez Ezquerro, A. Y Campos F.-Fígares, M. *Cultura en la diversidad. Educación lingüística y literaria en las aulas del siglo XXI*. Barcelona: Octaedro, pp. 233-246.
- Gramsci, A. (1985). *La alternativa pedagógica*, Barcelona: Itsmo.
- Lankshear, C., & M. Knobel (2012). Nuevas alfabetizaciones: tecnologías y valores. *Tecnocultura: revista de cultura digital y movimientos sociales*, 9, 2, pp. 307-336.
- Palmer, Í. (2017). Rap, slam y poesía en las aulas de secundaria. In Carreño, M., Martos, A. & Palmer, Í., *Cartografía de la investigación en didáctica de la lengua y la literatura*, Granada: Ediciones Universidad de Granada, pp 485-494.
- Quiles, M^a.C., Campos, M., & Martos, A. (2017). Poetas a pie de calle: espacios para la transferencia en la noche de los investigadores. *@tic. Revista d'innovació educativa*. 19 (disponible en <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/474980>).
- Quiles, M.C., Martínez, A., & Palmer, I. (2019). *Enredos de palabras: gramática y uso de la lengua en nuevos espacios de comunicación*. Barcelona: Graó (en prensa).
- Requejo, L. (2004). *Bookcrossing: el club de los libros errantes*. Delibros.
- Sáez Carreras, J. (2001). Entrevista a José Antonio Caride Gómez. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*. 8, pp. 267-278.
- Sánchez, R. (2018). *Nuevas poéticas y redes sociales. Joven poesía española en la era digital*. Madrid: Siglo XXI.
- Yubero, S., Caride, J.A., & Larrañaga, E. (Coords.) (2009). *Sociedad educadora, sociedad lectora*. Universidad de Castilla-La Mancha.
- Yubero, S. (Coords.) (2016). *Educación social y alfabetización lectora*. Madrid: Síntesis.

Nota

- ¹ Puede accederse a la fuente digital en el enlace: <http://dinle.usal.es/searchword.php?valor=Patrimonio%20cultural%20intangible.%20Folcllore%20y%20posfolcllore> (consultado el 10 de diciembre de 2018).
- ² Puede accederse a la web del proyecto a través de <https://www.madridcultura.es/versos-al-paso>.
- ³ Puede leer más información en artículos de prensa digital como <https://www.elconfidencialdigital.com/articulo/dinero/Maquinas-Australia-Mexico-Chile-Polonia/20090603000000055263.html>.
- ⁴ Sobre la generación "nini" puede leerse el trabajo de Borunda (2013).

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Quiles, M., Martos, E. (2019). Los textos de la calle: cultura urbana y acciones de emprendimiento para la formación de lectores. [Texts in the street: urban culture and actions of entrepreneurship for the training of readers] *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 33 31-43. DOI:10.7179/PSRI_2019.33.02

DIRECCIÓN DE LOS AUTORES

María del Carmen Quiles Cabrera. Edificio Central. Planta BAJA, Despacho 89, Universidad de Almería. E-mail: qcabrera@ual.es

Eloy Martos Núñez. Facultad de Educación. Universidad de Extremadura. E-mail: emartos@unex.es

PERFIL ACADÉMICO

María del Carmen Quiles Cabrera. María del Carmen Quiles Cabrera es natural de Zurgena (Almería). Es Doctora en Filología Hispánica y en la actualidad ejerce como Titular de Universidad en el área de Didáctica de la Lengua y la Literatura del Departamento de Educación de la Universidad de Almería. Compagina su labor docente con la investigación en su rama de conocimiento, de lo que se han derivado publicaciones muy diversas. Entre ellas destacan libros como *La narración oral en la escuela* (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería) o *La comunicación oral*. Propuestas didácticas para la Educación Primaria (Octaedro), capítulos de libros en editoriales como Síntesis, comunicaciones en Congresos y artículos en revistas de impacto, como la revista *Porta Linguarum*, *Oralia*, *Lenguaje y textos*, *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, *ANILIJ*, *Álabe*, *Tonos Digital* o la *Revista Internacional de Formación del Profesorado*, entre otras.

Además, coordina acuerdos de movilidad Erasmus con las Universidades de Montpellier y Perpignan (en Francia) y la Universidad do Minho (en Portugal). Ha realizado estancias de investigación en universidades extranjeras como en la Universidad de Essex (Inglaterra), la Universidad Nacional de La Habana (Cuba), la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina), en la Universidad de Perpignan (Francia), la Universidad de Bristol (Inglaterra) y el centro educativo Country-Cousins School (Inglaterra). Ha participado en proyectos competitivos como el I+D “Historia de la educación literaria en España”, el I+D “El discurso político: análisis de los discursos sobre el estado de la nación” o “Cartografías lectoras” (dentro del Marco ATALAYA). Ha dirigido el Secretariado de Metodologías Docentes en la Unidad de Formación de la UAL y ha formado parte de la Comisión Académica del Máster de Secundaria y es Coordinadora del Trabajo Fin de Máster. Actualmente es la coordinadora del tercer curso del Grado de Magisterio Educación Primaria Y pertenece a la Comisión de Docencia de la Facultad de Educación de la Universidad de Almería.

Eloy Martos Núñez. Eloy Martos Núñez es Catedrático de Universidad en el área de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Extremadura, así como ostenta el puesto de Coordinador General de la Red Internacional de Universidades Lectoras (RIUL). A su dilatada experiencia como docente en el ámbito de la Educación Superior, se une una trayectoria investigadora que aborda líneas de gran interés como la tradición oral, los imaginarios del agua, la ecocrítica y los nuevos espacios para la lectura y la escritura. De tales reflexiones se han derivado tanto la organización de numerosos eventos de calado internacional como las publicaciones de trabajos en editoriales de máximo prestigio internacional (MEC, Akal, UPF, Marcial Pons, etc.) y en revistas de alto impacto (*Álabe*, *Ocnos*, *Revista Chilena de Literatura* o la *Revista de Pedagogía Social*, entre otras).